

Revista de Literatura,
História e Memória

Dossiê Confluências entre
literatura, cultura e outros
campos do saber

ISSN 1809-5313

VOL. 9 - Nº 14 - 2013

UNIOESTE / CASCAVEL

P. 83-94

LUCIO V. MANSILLA Y EL LADO OCULTO DE LA MEMORIA PATRIA

LOJO, María Rosa¹ (CONICET-UBA-USAL)

RESUMEN: Lucio V. Mansilla (1831-1913), sobrino y ahijado del dictador y caudillo federal Juan Manuel de Rosas, asume en su singular literatura la voz de los que fueron vencidos o pronto lo serán, y que, afuera o adentro del país, quedarán desplazados del centro del poder. A la inversa de los *Recuerdos de Provincia* que el joven y ambicioso Sarmiento, aspira a convertir en su pasaporte a la gloria, los recuerdos del maduro Mansilla se construyen con lo dejado de lado por el panteón oficial, con lo desechado por el Progreso y lo oculto para los vencedores. La Historia aparece como un secreto de familia (la propia) que solo se puede contar desde adentro. Bisagra entre tiempos y mundos, su obra anticipa también la mirada antropológica contemporánea sobre las culturas originales, y revela “los misterios del siglo XIX”, en las historias de marginales y marginados, en el borde de la civilización, que cruzan sus páginas. Su experiencia juvenil de viajero al Oriente Lejano lo coloca tempranamente en el lugar del “otro” para la mirada hegemónicas de las potencias coloniales, y anticipa una vida de continuo tránsito, en el “entrelugar” o el “corredor” que enlaza las culturas y disuelve y relativiza la rígida antinomia de “civilización” y la “barbarie”. Su narrativa resulta así un espacio privilegiado para reflexionar sobre la complejidad, la hibridez, las paradojas, de la identidad argentina y latinoamericana en general y la construcción, a menudo mutilada, de las “memorias” nacionales.

PALABRAS CLAVES: Mansilla; Marginales; Familia; Memoria; Nación.

ABSTRACT: Lucio V. Mansilla (1831-1913), the nephew and godson of the dictator and federal leader Juan Manuel de Rosas, assumes in his singular literature the voice of the ones who have been defeated or the ones that would be. These are voices which represent those who, in or outside their own country, have been displaced of the centralized power. In opposition to *Recuerdos de Provincia*, work which the young and ambitious Sarmiento aspires to convert in his passport to glory, the memories of the mature Mansilla are constructed with those aspects which were left aside by the official pantheon, those ones which were discarded by Progress and those which reminded occult to the winners. History is shown like a family secret (his own one) which can only be told among the members themselves. It is like a link between times and worlds once his work also anticipates the contemporary anthropological view concerning the original cultures. In this way it reveals “the mysteries of the 19th Century”, by the stories of the marginal and the marginalized people who live on the border of civilization, those ones who cross the pages of his

work. His juvenile experience of traveling to the Far East enables him to be early put in the place of the "other" concerning a hegemonic view of the colonial powers. It also anticipates a life of continuous transit, in the "space in-between" and along the "corridor" that bonds the cultures dissolving and relativizing the rigid antinomy of "civilization" and "barbarism". His narrative results being a privileged space to reflect upon the complexity, the hybridity, the paradoxes of the Argentinean and the general Latin-American identity overall and the construction, often mangled, of the national "memories"..

KEY WORDS: Mansilla; Marginal; Family; Memory; Nation.

Mis padres, españoles exiliados de la posguerra civil, no pudieron legarme, junto con la lengua, una literatura argentina que les era desconocida. Sus primeros textos fuera del aula llegaron tardíamente a mi biblioteca, con forma de bonsái. Se trataba de un regalo entre lúdico y didáctico, traído por papá, un día de Santa Rosa. De lúdico (y de bonsái) tenía el tamaño y la factura: un estante de madera, como para casa de muñecas, colmado de libritos de tapa roja. Lo didáctico atañía al contenido, proclive tanto a la edificación moral y patriótica cuanto a la información histórico-política.

Ese "concentrado" de literatura nacional, publicado en 1962, y que yo recibí en 1968, respondía a un modelo de canon decimonónico frecuente entonces, sobre todo para los destinatarios escolares, capaz de cubrir variadas áreas discursivas y temáticas: los cimientos de la Constitución Nacional (extractos de las *Bases* de Alberdi), las memorias del prócer áulico por excelencia (*Recuerdos de Provincia*, de Domingo Faustino Sarmiento); los discursos de un celebrado orador, también presidente de la República (un tomito de *Discursos selectos*, de Nicolás Avellaneda); dos de los más célebres poemas gauchescos: el trágico Fierro, y el jocosos Fausto de Estanislao del Campo; una novela de formación (la *Juvenilia* de Miguel Cané), e infaltable, una semblanza del padre de la patria: *San Martín y la gran epopeya*, de Tomás Guido. Entre ellos, sorprendente, una *rara avis*, difícil de clasificar: ni liberal propiamente dicho, ni prócer, ni didáctico. Ni ensayista ni novelista ni poeta, artífice de una escritura disruptiva, su voz se deslizaba hacia la anomalía miscelánea. Era Lucio V. Mansilla (1831-1913), el escritor que encontró la horma de su zapato, y el anillo para sus dedos de *dandy*, en un género francés: la *causerie*. Lo adaptó, como nadie, a todas las necesidades de la expresión, a todos los tonos, menos, desde luego, el de la solemnidad.

Uno de los relatos conversados que guardaba su tomo, titulado *Entre-Nos*, me abrió, para siempre, la puerta de la literatura argentina. Se trata de "Los siete platos de arroz con leche". El asunto mismo es, de por sí, muy significativo. Mansilla da cuenta de un retorno: el suyo, después del largo viaje que lo llevó, a los dieciocho años, primero a Calcuta y a otros puntos de Oriente, hasta terminar en Europa. Una

experiencia en verdad iniciática, dispuesta por su padre, con el objetivo de los ritos de pasaje: transformarlo en hombre, alejándolo de lecturas y amores irresponsables. Cuando regresa, va a rendir sus respetos a una figura central (de su familia y de la vida política argentina): su tío materno y padrino Juan Manuel de Rosas, que pronto se irá del gobierno y del país, derrocado por su antiguo aliado, Justo José de Urquiza.

Lucio, que ha viajado sin su bendición, viene ahora a recibirla. Y, quizás en pago por la transgresión de haber partido, debe permanecer horas escuchándolo leer un voluminoso Mensaje dirigido a la Legislatura. El “castigo” se completa con una especie de tortura gastronómica que comienza en forma placentera: la ingestión, a medida que su tío lee y discute el Mensaje, de siete platos de arroz con leche, el primero de los cuales es traído por su prima Manuelita, hija de Rosas y primera dama de la Confederación Argentina. Como suele suceder con el autor, el episodio reverbera en el tiempo, reinterpretándose, y se ramifica en colofones. Uno de ellos es la reacción del General Lucio Norberto Mansilla, que tilda de loco a su cuñado, cuando su hijo (vuelto a casa recién a la madrugada) le informa sobre la lectura, a viva voz, del mensaje descomunal. El segundo tiene lugar en Inglaterra, frente al Restaurador derrotado, que le recuerda a su sobrino la escucha interminable, los “platitos” y le describe, con clarividencia pasmosa, los comentarios que supone debió hacer el General Mansilla. “Aquella visión clara, aquel conocimiento perfecto de las personas y de las cosas –concluye su sobrino– es una de las impresiones más trascendentales de mi vida”, “sin esa impresión yo no habría conocido, como creo conocerla, la misteriosa y extraña personalidad de Rozas...” (Mansilla 1963, 100)

La puerta del caserón de Rosas y de la literatura argentina que Lucio me abrió de esta manera, es también una entrada lateral a la historia patria, leída como historia de la propia familia y buceo en la memoria íntima. Mansilla es el testigo involucrado en un mundo desaparecido como la mansión de Palermo que sus páginas reponen en el relato². Es el portavoz de los que fueron vencidos o pronto lo serán, y que, afuera o adentro del país, quedarán desplazados del centro del poder. Su pequeña historia se identifica con la gran Historia, por fuera del triunfalismo, de la construcción de un *cursus honorum* perdurable, inscripto en los anales de la nación. A la inversa de los *Recuerdos de Provincia* que el joven y ambicioso Sarmiento, aspira a convertir en su pasaporte a la gloria, los recuerdos del maduro³ Mansilla se arman con lo dejado de lado por el panteón oficial, con lo desechado por el Progreso y lo oculto para los vencedores. Lo que él sabe sobre el vencido (un ser enigmático de su propia sangre), asciende a la categoría de secreto. La Historia como un secreto de familia que solo se puede contar desde adentro.

El Mansilla que aparece en esta *causerie* viste a la francesa, y le cuesta ser

reconocido como compatriota por quienes lo reciben, a tal punto que una fila de curiosos lo sigue hasta su casa. Sin embargo, él declarará que no ha caído en el vicio de la impostación y que sigue siendo “potro americano hasta la médula de los huesos” (Mansilla 1963, 94). Cómo resolver la antinomia “civilización/barbarie”, cómo ser un criollo cosmopolita, arraigado en un espacio nativo y también un nómada o un viajero del ancho mundo: esa cuestión se volverá para él un eje vital. Pero quizá su verdadera pertenencia es el *entrelugar* (Figueiredo 2010, 126-127) de las culturas, más allá de las polarizaciones, en una identidad compleja y mestiza. O el *corredor*, donde se está y no se está, donde se transita, pero no se duerme, y en cuyos extremos se vislumbran los mundos enfrentados pero intercomunicados: una “condición abierta del ser, que avanza rumbo al oxímoron” (Lojo 2011, 308)⁴. Lucio, que murió en París, no sabemos si con aguacero, detenido por su mala salud en el último impulso de retorno, vivió en el corredor. Y también fue un desplazado itinerante en otro sentido, el de la escena política, marcado por su origen federal rosista y por sus posiciones excéntricas. Aun dentro de las facciones que abrazó en distintos momentos de su vida, en sus actitudes y discursos siempre sonaron notas discordantes. Sus “retratos y recuerdos” (1894) muestran los puntos endebles, cuestionables, de los próceres o aspirantes a serlo, y los lados fascinadores del héroe maldito.

Esa mirada oblicua de un personaje cuyo territorio fue el intersticio, la frontera entre los mundos, me marcaría la dirección de ingreso en nuestro patrimonio narrativo, quizá porque también el corredor era mi lugar, y porque la Historia había colocado a mis padres (sobrevivientes de otra guerra civil), del lado de los vencidos. Así fue como los Mansilla-Rosas se convirtieron, de algún modo, en mi familia sustituta sobre suelo argentino, y en los proveedores de las notas al pie, de los comentarios al margen, que daban la medida de los matices en el relato patrio y restauraban lo excluido por las versiones simplificadoras.

LOS MISTERIOS DEL SIGLO XIX

Después de haber concluido mi tesis doctoral sobre Ernesto Sábato en 1987, abordé formalmente el estudio de nuestra narrativa del siglo XIX. Mis primeras indagaciones (Lojo 1994) giraban sobre las paradojas de la antinomia civilización/barbarie, y en particular sobre los procesos de seducción que, desde el término negativamente valorado (la “barbarie”) afectan al positivo (la “civilización”), desestabilizándolo y descentrándolo, en algunos textos canónicos argentinos del período: *Facundo*, *El Matadero*, *Amalia* *Una excursión a los indios ranqueles*. Rodolfo Kusch (1953, 1962) habló de *facocitación*, refiriéndose a la erosión interna, al

devoramiento visceral que las culturas originarias vencidas practican sobre la cultura dominante. Podríamos decir que en los textos fundadores de Sarmiento, Echeverría y Mármol, lo bárbaro se reinstala en un gesto de *usurpación simbólica*, tomando por asalto la programática explícita del relato, para activar mecanismos de ambivalencia y de polisemia desde los personajes y espacios protagónicos. En el reverso de la negatividad bárbara se despliegan, así, la fascinación y la identificación, ya fuere vergonzantes o declaradas: “pues si solevantáis un poco las solapas del frac con que el argentino se disfraza, hallaréis siempre el gaucho más o menos civilizado, pero siempre el gaucho” (Sarmiento 1961, 177). La mitificación (Sarmiento), la modulación de lo siniestro como fuerza de atracción vertiginosa (Mármol), la introyección de lo bárbaro como *acting out* (Echeverría, en la “muerte de rabia” del joven unitario) son algunas de las derivas posibles del sentido en este proceso.

Lucio V. Mansilla aporta a este panorama un texto inesperado: *Una excursión a los indios ranqueles* (1870), testimonio de su viaje hacia las tolderías del cacique ranquel Mariano Rosas para firmar un tratado de paz. Mansilla, que para entonces había ingresado al Ejército, había combatido en la Guerra de la Triple Alianza y tenía el grado de coronel, ocupaba el cargo de subcomandante de la extensa frontera sur con las comunidades aborígenes de la llamada pampa seca o pampa central argentina. Pero el libro (que sería el más famoso de este singular escritor, periodista, *dandy* y aventurero) está lejos de presentar la mirada de un funcionario convencional sobre el mundo de la supuesta “barbarie, que se recupera como el espacio natural y real de la vida, donde puede erigirse una cultura más acorde a las demandas auténticas de la condición humana. Al contrario que en sus antecesores, ya mencionados, hay en sus páginas más bien *apropiación consentida* que *usurpación simbólica*. El mito y lo siniestro dejan lugar aquí a un “realismo” que ejerce la mayor parte del tiempo –sin idealizaciones ni degradaciones— una capacidad de observación antropológica *avant la lettre*. Momentos líricos y oníricos matizan el arte del retrato y de la escucha en el que el autor descuella.

Volver a Mansilla me abrió dos caminos complementarios. O mejor aún: un *corredor*, si se quiere, en el tiempo. De un lado se veía el siglo XIX; del otro, el XX. Desde el siglo XX, el extravagante coronel de capa colorada me parecía un profeta en varios sentidos. Miraba y escribía como un antropólogo contemporáneo, cuando la antropología estaba apenas en sus umbrales y estos eran darwinianos y positivistas. Al menos en ese momento clave de su vida, está dispuesto a declarar que los argentinos (empezando por él) también son indios y que los indios son argentinos. Una verdad oculta que se guardó como secreto de guerra entre vencedores y vencidos, y que tarda en salir a luz, aun en el día de hoy (Salomón Tarquini, 2012), hundida como un fósil de la Edad de Piedra en la trastienda del imaginario oficial de la nación. Con

cautela y sin chauvinismo previene sobre las dificultades del proceso migratorio aluvional, y alerta, mucho antes que Ortega y Gasset, o Martínez Estrada o Murena, sobre el peligro de una república reducida a factoría.

Mirándolo en su propio siglo, Lucio Victorio nos introduce en lo que podríamos llamar, no sin ironía, “los misterios decimonónicos”. Lejos está de Mansilla la visión maniquea del folletinista Eugenio Sue, autor de *Los misterios de París* (1842-1843), cuyo título a su vez parafrasea Juana Manso en su novela *Los misterios del Plata* (1846). Mucho más cerca del maniqueísmo, la perspectiva de Manso, desde la militancia antirrosista, se propone mostrar los horrores, ocultos para la civilización, de la tiranía de Rosas, así como la inocencia de sus víctimas.

Pero justamente porque no es maniqueo, el panorama social que presenta Mansilla es tanto más misterioso. Por un lado, como ya señalé, en sus *causeries*, en sus *Memorias*, también en sus *Retratos y recuerdos*, ilumina el lado oscuro y privado de la historia pública y sus grandes personajes, uno de los cuales es su tío Juan Manuel, al que se muestra, sobre todo en la biografía *Rozas*, como un ser que excede las visiones recortadas, tanto de sus acérrimos partidarios como de sus implacables detractores. También nos revela otros misterios: la perspectiva de los múltiples seres anónimos, ocultos e ignorados, los que están al margen y al borde, en el límite exterior de la civilización. De esas historias está poblada *Una excursión a los indios ranqueles*.

Ambos, Mansilla y Sue, exhiben el friso de los excluidos y autoexcluidos de la sociedad hegemónica (Martínez 2010). Pero en Mansilla esos excluidos y exiliados no están en la ciudad (Buenos Aires o París), sino en la frontera y en la Tierra Adentro. Se desplaza así del territorio canónico por excelencia de la literatura argentina (identificada con la región rioplatense y su núcleo porteño), hacia el centro geográfico del país, por donde en ese momento pasaba la frontera sur con las comunidades aborígenes. En ese otro centro: la pampa seca, se despliega una nueva topología (positiva) de la “barbarie”, que se contraponen, como fuerza regeneradora (por el juego, la libertad en el seno de la naturaleza, el retorno a una vida comunitaria primigenia), con la corrupción, la suciedad y el egoísmo de las ciudades. Algo no tan lejano, después de todo, de la casa de campo donde el noble Rodolfo (en la novela de Sue) lleva, para rehabilitarlos, a los elementos humanos susceptibles de recuperación, sacándolos de las calles oscuras y tortuosas de la Cité (una descripción comparable a la que el propio Mansilla hace en *Ranqueles*... sobre la ciudad corrupta)⁵. La influencia de Rousseau, del romanticismo, del fourierismo, se deja sentir en ambos. En Mansilla se liga directamente a una reivindicación de la supuesta “barbarie” y a una ampliación del mapa etno-cultural argentino, con elementos que no están ni siquiera adentro, en los “bajos fondos”, sino “afuera”, en un espacio ajeno para los ciudadanos de las

metrópolis (o grandes aldeas) de la época. Sobre todo, para Buenos Aires.

Los “misterios del siglo XIX” que revela a sus contemporáneos en *Una excursión a los indios ranqueles*: gauchos perseguidos, tránsfugas políticos, cautivas, indios, misioneros, soldados de fortín, son novedosos para la literatura y para la crítica literaria, no porque estas figuras no hubiesen aparecido nunca en textos canónicos sino porque Mansilla logra reponerlos desde sus voces propias con una mirada curiosa que nos muestra un mundo multifacético y plural, más allá de las rígidas oposiciones.

“SALVAJES” NO TAN AJENOS

En 1992 hice mi propia excursión pampeana, siguiendo los pasos de Mansilla en su camino hacia las tolderías ranqueles de 1870, ya que me proponía escribir una novela sobre el viaje y el autor. En ese camino, la presencia activa y la huella étnica de los aborígenes del siglo XIX en la historia, la sociedad y la política nacionales habían sido borradas por una amnesia programática. Los vencedores de una guerra que se había hecho, según las ideas-fuerza de aquel tiempo, contra el “salvaje” (léase, desprovisto de toda cultura realmente humana) para poblar el “desierto” (Navarro Floria 2001 y 2002), consideraban el territorio a ocupar como *tabula rasa*, lista para ser colonizada por los contingentes del Progreso. Se expande en el imaginario colectivo la idea de que la derrota ha exterminado físicamente a los indios. Sin embargo, más bien puede decirse que los hizo *invisibles*, para los otros y para sí mismos. Antes que el exterminio físico, aunque desde luego también lo hubo, primó la *desaparición simbólica*, el borramiento de toda alteridad, promovida por un proyecto político de sociedad homogénea, de cultura eurocéntrica (Quijada 1999). Por otro lado, la carga de discriminación que la condición de “ser indio” (Daireaux 1901) traía implícita, hizo que los mismos vencidos terminaran por asumir, como demostró Isabel Hernández (1993) en su estudio sobre la comunidad de los Coliqueo, en Los Toldos, una *identidad enmascarada*. La Argentina como nación⁶ arrastra una *identidad mutilada*, al negar de esa manera, parte de su proceso constructivo. Las anécdotas de mi viaje del '92, que luego pasaron a la novela *La pasión de los nómades* (1994), muestran de manera elocuente este proceso de *conquista de la memoria* (Navarro Floria 2005): los lugareños confundían a Mansilla con el historiador Carlos Mayol Laferrère, que había reconstruido la expedición mansillesca en la década del 80. Y el mayordomo de la estancia situada en Leubucó, en el solar donde se habían alzado las tolderías de Mariano Rosas, profesaba un escepticismo absoluto sobre la misma preexistencia de los ranqueles en esos parajes.

Hacer del camino de Mansilla mi objeto de (re)escritura me reinstaló en esa

memoria borrada desde varios ángulos: el geográfico inmediato, mapas en mano y a bordo de un viejo Mercedes Benz modelo '53; el de la conjetura ficcional, en un cruce de géneros, materializado en la novela *La pasión de los nómades*⁷ –relato de viaje, *road movie* y *fantasy* histórico–, y el de la investigación académica, que sigue abierta, porque hay un verdadero acervo de relatos, cartas y testimonios en proceso de recuperación que esperan el abordaje de la ecdótica y de la crítica literaria. Antropólogos e historiadores, académicos y autodidactas, han ido exhumando estas piezas arrinconadas en archivos y museos. El primer atisbo de ese tesoro lo tuve al conocer a Carlos Mayol Laferrère en 1991, cuando lo visité en el Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto, en busca de guía por ese camino de Mansilla que él había recorrido diez años antes, a la cabeza de un contingente de excursionistas a caballo. No solo me traspasó sus cartas de saber geográfico, sino que me mostró otro mapa de historias entrelazadas y voces contrapuestas.

El investigador rioquartense, uno de los más destacados expertos en la historia de la frontera sur, ya había empezado a escribir, por aquel entonces, un estudio que se proponía seguir, jornada por jornada, la excursión de Mansilla, incorporando no solo toda una trama de referencias históricas y geográficas, sino otros relatos nunca publicados, como los de los franciscanos que lo acompañaron. Gracias a él pude acceder a toda la documentación inédita ya acumulada, que fue creciendo durante los veinte años en que esta obra continuó su lento proceso. Apareció por fin, en 2012, con el título *Tras las huellas de Mansilla. Contexto histórico y aportes críticos a Una excursión a los indios ranqueles* y tuve la alegría de prologarla. En este monumental trabajo Mayol entretiene el texto de la obra con archivos periodísticos, con el informe militar del propio Mansilla, y con relaciones y apuntes de tres sacerdotes involucrados en este viaje: los franciscanos Marcos Donati y Moisés Álvarez y el dominico Vicente Burela, que a su vez eleva su testimonio ante el Ministro Avellaneda. Los comentarios del autor conectan todos los textos, comparan afirmaciones divergentes, aclaran puntos oscuros, añaden informaciones y explicaciones.

Dentro del aporte rioquartense hay que considerar también una compilación de importancia, que ya había aparecido en 1995: *Cartas de frontera. Los documentos del conflicto interétnico*, realizada por Marcela Tamagnini. Se trata de una selección de 595 documentos, entre 1860 y 1880, del Archivo del Convento de San Francisco de Río Cuarto, dividido en “Cartas Indígenas”, “Cartas de Sacerdotes” y “Cartas civiles”, de muy variados remitentes⁸.

Si en el futuro aparece una edición crítica o crítico-genética de *Una excursión a los indios ranqueles* (hasta ahora hay solo buenas ediciones eruditas, anotadas y

prologadas) seguramente deberá tener en cuenta (además de los originales de *La Tribuna*, donde por primera vez se publicó la obra, en entregas de folletín), estos textos paralelos y esta documentación histórica que proporcionan una perspectiva verdaderamente poliédrica.

Por otro lado, nuestras investigaciones más recientes han aportado un eslabón perdido de la cadena genética que conduce a la sorprendente *Una excursión a los indios ranqueles*: los manuscritos de otro diario de viaje en dos formatos: un borrador más extenso, y una versión vertical más breve, puesta en limpio, que registran las impresiones de su viaje oriental. Se trata “del primer relato de viajes de nuestra literatura cuyo destino es el Oriente” (Mansilla 2012, 38). Su aparición fortuita, en el desván de la casa materna de su tataranieta, Luis Bollaert, y la generosidad de este descendiente, nos dieron la oportunidad de publicarlos por primera vez. La edición del *Diario de viaje a Oriente y otras crónicas del viaje oriental* (2012), constituyó uno de los objetivos del Proyecto Plurianual de Investigación n° 5878: “Los hermanos Mansilla: edición y crítica de textos inéditos u olvidados”, del cual fui investigadora responsable.

Estas páginas iniciales, cuando Lucio V. Mansilla, de dieciocho años, era apenas un aprendiz de lector y de escritor, deslumbrado y perplejo ante el mundo de las antípodas que le había tocado en suerte descubrir, son de algún modo la “piedra roseta” para abordar la singularidad de la “mirada invertida” que se despliega en *Ranqueles*. Quizá pudo considerar que la teoría de la superioridad de ciertas razas y pueblos por sobre otros, no es sino una excusa para justificar el despotismo porque él mismo había sido mirado como un salvaje en la India por los representantes de las potencias imperiales de la época.

Hay tres escenas en particular, dignas de marcarse en este *Diario*. En las dos primeras, Lucio se muestra a los ingleses disfrazado de “paisano gaucho”. Trabaja en suma, de gaucho *for export*, para ofrecer un espectáculo pintoresco. La primera vez, esto ocurre a pedido del anfitrión, satisfecho con placer por un huésped ingenuo: “Ayer recibí una invitación, de Mr. Barstow el jefe de la Casa de Barstow Wihtnay & C° para ir á almorzar á su casa en traje de gaucho y hoy lo he pasado con él y otros tres mui divertido – El traje de nuestros paisanos les ha agradado mucho” (Mansilla 2012, 197)

La siguiente tiene lugar en el “baile de fantasía” de fin de año, que otro personaje, el coronel Warren, ofrece en su casa. Repite el mismo disfraz, incluso con grandes bigotes postizos, pero ya no tiene el mismo eco: “El Coronel Warren estuvo mui político conmigo ni siquiera me presentó á su Sra.; estuve hermosamente fastidiado, hasta las dos de la mañana, pues como no conocia á nadie no pude bailar –.” (ibídem,

206)

Va probando así los límites de la “amable cortesanía inglesa” (según dice, cada vez más irónico), en una sociedad fuertemente jerárquica y estratificada, donde las clases bajas colonizadas viven en la miseria servil, y los orgullosos ingleses “temen perder en su casta” (ibídem) si se pasean de a pie, y no acostumbran devolver visitas.

Aún sin noticias de los suyos (y ya van seis meses), en el trayecto de Calcuta a Madrás, la mirada de un comerciante inglés le presenta una irreconocible imagen de sí mismo (y de los argentinos), como el “otro” absoluto, exótico y primitivo: “hoi he tenido con un Ingles una combersacion mui interesante respecto á mi pais; tienen de él la mas pobre idea; creen que somos *salvages* [subrayado en el original], y les sorprende cuando me oyen hablar frances y que digo lo he aprendido en Buenos Aires”. (ibídem, 229).

Sí: se puede estar en el lugar del que considerábamos “el otro”, el “salvaje”: salvaje unitario, salvaje ranquel. Quizá, después de todo y como nosotros mismos, no tan salvaje. Es éste uno de los grandes aprendizajes del joven Lucio, exiliado de los suyos en nave de oro (doscientas mil libras esterlinas iban a bordo para respaldar las actividades comerciales que no llega a cumplir), pero exiliado al fin, muy lejos de los afectos y también de la élite donde podía reconocerse. Los ecos de este extrañamiento siguen resonando en *Una excursión a los indios ranqueles*, en la cuerda de una “memoria paralela”: un contracanto y un contrapunto al coro autolaudatorio, ya no tan unánime, de la memoria oficial.

NOTAS

¹ mrlojo@gmail.com

² “Manuelita recibía donde ahora está el gabinete de física del Colegio Militar” (Mansilla 1963, 157). Cumpliendo el acto clásico del conquistador, Sarmiento había demolido y reutilizado el hogar del jefe enemigo, convirtiéndolo en uno de los espacios de “control y vigilancia” del poder estatal, en el nuevo régimen.

³ Los cinco tomos de *Causeries* que aparecieron (Mansilla tenía nueve preparados, cuya publicación completa nunca se llevó a cabo por la falta de eco de los primeros), lo hacen entre 1889 y 1890, cuando Lucio tenía ya entre cincuenta y ocho y sesenta años.

⁴⁵ “O corredor não permite o descanso, o estático, a tranquilidade dos essencialismos. [...] Contudo, em sua rica ambivalência, postula uma condição aberta do ser, avança rumo ao oximoro, derrota o pensamento binário, propicia a coincidência dos opostos”. (Lojo 2011, 308)

⁶ No está demás señalar que la primera de las dos obras de teatro del autor argentino, *Attar Gull* (1864) se basa en la novela homónima de Sue. Desde el lado de la historiografía académica, irían apareciendo en los años noventa cada vez más trabajos sobre los aborígenes como actores imprescindibles en la formación de la Argentina actual, y en nuestros días, comienzan a verse estudios sobre la “resiliencia” de estas comunidades dentro de nuestra

sociedad contemporánea.

⁸ Publicada por primera vez en 1994.

⁹ Parte de este material es hoy accesible en la web: http://www.mapuche.info/wps_pdf/tamagnini031101.pdf

BIBLIOGRAFIA CITADA

Daireaux, Godofredo. 1901. "Ha sido indio". *Tipos y paisajes criollos. Serie I*. Buenos Aires: Prudent Hnos. & Moerze. 95-100.

Figueiredo, Eurídice (org.). 2010. *Conceitos de Literatura e Cultura*. Niterói/Juiz de Fora: UFF/EdUFF (2ª. ed.)

Hernández, Isabel. 1993. *La identidad enmascarada. Los Mapuche de Los Toldos*. Buenos Aires: Eudeba.

Kusch, Rodolfo G. 1953. *La seducción de la barbarie*. Buenos Aires: Raigal.

_____, 1962. *América profunda*. Buenos Aires: Hachette.

Lojo, María Rosa. 1994. *La 'barbarie' en la narrativa argentina (siglo XIX)*. Buenos Aires: Corregidor.

_____, 2008. *La pasión de los nómades* (1ª. ed. 1994). Buenos Aires: DeBolsillo, Sudamericana.

_____, 2011. "Fronteiras, finisteras e corredores: do cliché ideológico a polisemia simbólica" ("Fronteras, finisterres y corredores. Del cliché ideológico a la polisemia simbólica"). Abreu Pinto, Aroldo José; Machado, Madalena y Vilalva, Walnice. *Nas dobras do mundo a literatura acontece*. Sao Paulo: Arte e Ciência Editora. Programa de Pós-Graduação em Estudos Literários. Trad. Dr. Antônio Esteves. 287-313.

Mansilla, Lucio V. 1944. *Retratos y recuerdos* (1ª. ed. 1894). Buenos Aires: Jackson.

_____. 1954. *Mis memorias. Infancia y adolescencia*. (1ª. ed. 1904). Buenos Aires: Hachette.

_____. 1963. *Entre-Nos. Causeries de los jueves* (1ª. ed. 1889-1890. 5 t.). Estudio Preliminar de Juan Carlos Ghiano. Buenos Aires: Hachette.

_____. 1964. *Rozas* (1ª. ed. 1898). Buenos Aires: Malinca Pocket.

_____. 1966. *Una excursión a los indios ranqueles*. (1ª. ed 1870). Estudio preliminar y notas de Guillermo Ara. Buenos Aires: Kapelusz.

_____. 2012. *Diario de viaje a Oriente (1850-51) y otras crónicas del viaje oriental*. Edición crítica, introducción y notas de María Rosa Lojo (dirección) y equipo: Marina Guidotti (asistente de dirección), María Laura Pérez Gras y Victoria Cohen Imach. Buenos Aires: Corregidor, Colección EALA, XIX y XX.

Manso, Juana. 2006. *Los misterios del Plata. Episodios históricos de la época de Rosas escritos*

en 1846. Serie Mujeres del siglo XIX. Córdoba: Buena Vista. [Fuente: Segunda edición, Buenos Aires, Imprenta Americana, 1855].

Martínez, Julieta I. 2010. "Los misterios de París de Eugenio Sue: una ventana al siglo XIX". *Históricas* 89 (setiembre-diciembre), UNAM. 3-20.

Mayol Laferrère, Carlos. 2012. *Tras las huellas de Mansilla. Contexto histórico y aportes críticos a "Una excursión a los indios ranqueles"*. Córdoba: Ediciones del Copista.

Navarro Floria, Pedro. 2001. "El salvaje y su tratamiento en el discurso político argentino sobre la frontera Sur, 1853-1879". *Revista de Indias*, Vol. LXI, nº 222: 345-376.

_____, 2002. "El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera Sur". *Revista Complutense de Historia de América*, Vol. 28: 139-168.

Salomón Tarquini, Claudia. 2010. *Largas noches en La Pampa. Itinerarios y resistencias de la población indígena (1878-1976)*. Buenos Aires.

Sarmiento, D. F. 1961. *Facundo*. Prólogo y notas de Alberto Palcos. Reedición ampliada de la edición crítica y documentada que publicó la Universidad Nacional de La Plata en *Obras Completas* —Tomo I—. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.

Tamagnini, Marcela. 1995. *Cartas de frontera. Los documentos del conflicto inter-étnico*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto, Facultad de Ciencias Humanas.